





HERGENROETHER

HISTORIA

DE LA IGLESIA

1



BR145
H4
v. 1

01 7309



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080014606

BIBLIOTECA TEOLÓGICA

DEL SIGLO XIX.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

BIBLIOTECA TEOLÓGICA

DEL SIGLO XIX.

REDACTADA POR LOS PRINCIPALES DOCTORES DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS.

Enciclopedia, Apologetica,
Introducción al Antiguo y Nuevo Testamento, Arqueología bíblica, Historia de la Iglesia,
Patrología, Dogma, Historia de los dogmas, Derecho canónico, Liturgia, Pastoral, Moral, Pedagogía,
Catequística y Homilética, Historia de la Literatura teológica.

HISTORIA DE LA IGLESIA

POR

S. E. EL CARDENAL HERGENROETHER

traducida al castellano

POR DON FRANCISCO DIAZ CARMONA

TOMO I

UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca Central y Teológica



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MADRID
BIBLIOTECA DE LA «CIENCIA CRISTIANA»
Calle de Villanueva, núm. 5.
1883

44115

BR145

H4

v. 1

Con censura y aprobacion Eclesiástica.



FONDO MINISTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MADRID. — Tipografía Gutenberg, calle de Villalar, núm. 6.

PREFACIO DEL AUTOR

He cedido, con pesar mio, á los ruegos apremiantes y reiterados de mis amigos y oyentes, que me instaban para que publicase un *Manual de Historia Eclesiástica*. Hay algo de verdad en este antiguo dicho: *Compendia sunt dispensia*. Mi inclinacion me habria llevado con preferencia á ocuparme en otros trabajos preparados desde hace mucho tiempo, especialmente en una extensa obra acerca de la Iglesia y el Estado, y en una historia muy meditada de la Iglesia en el siglo xviii. Pero las consideraciones debidas á mis oyentes, la persistencia de sus ruegos y el pensar que aunque existen muy buenos trabajos no dejaría, sin embargo, de producir útiles servicios un Compendio de Historia eclesiástica, tal como yo lo concebía, han triunfado de mis aspiraciones.

En el periodo de más de veinte años que he dedicado á la enseñanza de la Historia de la Iglesia, he hecho sobre multitud de puntos investigaciones detalladas en las fuentes; he publicado, ya con mi firma, ya guardando el anónimo, gran número de obras y de artículos; he recogido de mis lecturas tal abundancia de materiales, que á veces se hace imposible para mi mismo su revision.

Si no tenía una razon perentoria con que resistir á los ruegos que se me dirigian, la tengo muy poderosa para solicitar la indulgencia del lector en el caso de que la presente obra no respondiese enteramente á su esperanza. No ignoro cuán léjos he quedado del ideal que flotaba delante de mí, porque no puede llegarse á la aproximacion de este ideal sino por trabajos sucesivos, por los esfuerzos redoblados, no de un solo individuo, sino de muchos hombres hábiles y capaces.

Quiero dar cuenta en pocas palabras del punto de vista en que me he colocado al componer esta Historia.

007300

Entiendo que en toda empresa histórica el criterio personal del autor debe, en cuanto sea posible, relegarse á segundo término, y ocupar los hechos el primer rango; que las reflexiones del autor y el ornato oratorio deben dejarse en gran parte á la enseñanza verbal. El objeto de un manual es ayudar á los estudiantes á prepararse para las lecciones, y para repetir lo que han oído, pues jamás podría reemplazar la palabra del Maestro; debe ponerles ante los ojos, así como á los demás lectores, bajo forma sencilla, y que facilite el conocimiento del conjunto, los acontecimientos más importantes del pasado eclesiástico, y excitarlos á la reflexión y al estudio.

Ahora bien, el mejor medio de llegar á este fin es no perder jamás de vista las fuentes, y agrupar los hechos, enlazando con fuerte vínculo unos á otros: *Facta loquuntur*.

Me he aplicado con la mejor voluntad á escoger para esta construcción los más ricos materiales que han estado á mi alcance. Tratábase sobre todo de poner ante los ojos del lector cosas averiguadas y fuera de duda, de ofrecerle la quinta esencia de los mejores trabajos, y no de brillar, haciendo ostentación del fruto de mis propias investigaciones en las fuentes; debía tomar seriamente en consideración las obras más recomendables que se han escrito sobre cada capítulo y sobre cada cuestión particular. La mayor parte de estas obras preparatorias versan sobre la antigüedad cristiana; lo que se ha hecho hasta hoy en cuanto á la Edad media y los tiempos modernos, me ha parecido ser con frecuencia insuficiente, y reclamar más largos y profundos estudios. Para la primera época, que ocupa tan vasto espacio, los trabajos de Héfele y Doellinger son los más notables. Si puede aplicarse á este último lo que San Jerónimo decía de Orígenes: *Ubi benè, nemo melius*, no se podría afirmar de él: *Ubi malè, nemo pejus*; porque hasta en las aberraciones del fin de su vida ha mostrado con respecto á la Iglesia, á la que en otro tiempo había defendido con tanto ardor, una nobleza de actitud desconocida en otros apóstatas. Los excelentes trabajos realizados por estos sabios permanecen adquiridos por la ciencia católica, y del mismo modo que ésta no ha abominado de las magníficas producciones del período católico de Tertuliano, á pesar de su caída en el montanismo, así tampoco renuncia

á aprovecharse de cuantas cosas notables se han hecho dentro de su seno por aquellos que más tarde han dejado de serle fieles.

Es preciso ir mucho más lejos aún en la exploración de las obras existentes; es preciso aprovecharse de lo que han hecho también los protestantes amigos de la verdad y familiarizados con las fuentes. En efecto, á pesar de los diversos puntos de vista en que se colocan desde luego católicos y protestantes, no importa sin embargo, en muchas cuestiones, que el autor de un trabajo sea protestante ó católico. Se ha visto á sabios protestantes emitir sobre numerosos puntos, y algunos muy importantes, juicios más exactos y mejor fundados que el de muchos escritores católicos, que eran en su tiempo teólogos de grande nombradía.

Esta obra se dirige á los estudiantes, no á los eruditos. De aquí una gran sobriedad en la elección de materiales. Además, como la *Biblioteca teológica*, de que esta historia forma parte, comprenderá una historia de la literatura teológica, una historia de los dogmas y una arqueología, á las cuales se enlazarán ideas generales sobre la historia del arte, yo no debía invadir estos dominios sino en la medida de lo necesario, dejando á otros el cuidado de explotarlos.

Me ha parecido útil, por el contrario, detenerme, más que hay costumbre de hacerlo, en las controversias teológicas y en las relaciones de la Iglesia y del Estado, así como en apreciar la acción que la Santa Sede apostólica ejerce sobre toda la Iglesia, estudiándola del centro á la circunferencia y después de la circunferencia al centro, y recorriendo los diferentes Estados. La Historia de la Iglesia, sobre todo en nuestros días, apenas puede separarse de la política, y es necesario con frecuencia dar razón de ésta para hacer aquélla inteligible. Yo creo además que la historia de la civilización deberá tener lugar mucho más considerable en las obras de este género que se escriban en lo sucesivo. He hecho aquí un ensayo; pero como ocuparía espacio demasiado grande dentro de los límites á que he circunscrito esta *Historia de la Iglesia*, no he podido por esta vez ejecutar mi designio en mayores proporciones.

Las numerosas citas de fuentes y obras de consulta son con frecuencia un embarazo para el lector cuando figuran en el texto.